

deficiencias y errores, merecen disculparse: mucho hicieron Gudiel y el regidor Ruy González, con haber indicado las primeras obras eficaces para librar á México del terrible azote de las inundaciones.

Que se tomaron en cuenta sus proposiciones, parece un hecho, como veremos por las cartas de D. Luis de Velasco que copiaremos en este mismo capítulo.

Pero por lo pronto, el virrey se preocupó más por la construcción del albarradón de San Lázaro. Las obras de este dique comenzaron el 6 de Diciembre de 1555, y antes de los primeros meses de 1556 estaban terminadas. D. Luis de Velasco convocó para ejecutar la albarrada á los caciques de los pueblos vecinos á la ciudad, para que acudieran con la mayor gente que pudiesen con el fin de acelerar los trabajos; y para evitar la confusión que hubiera habido con el concurso de tantos indios como vinieran á las obras, se les dividió en cuadrillas y á cada una se le señaló el terreno en que había de trabajar bajo la dirección de maestros entendidos.

Noble fué el comportamiento del virrey y digna de censura la actitud del Ayuntamiento: mientras D. Luis de Velasco daba principio á las obras, tomando con sus propias manos el azadón y alentaba con su ejemplo á los trabajadores, recorriendo cuadrilla por cuadrilla como sobrestante, para elogiar á los activos y estimular á los perezosos, los regidores de la ciudad, en trámites inútiles y discusiones discordantes, se negaban á contribuir con la cantidad de mil pesos de oro común, que el gobierno había señalado al Cabildo para ayuda de los gastos.

Sin embargo de estos tropiezos, las obras emprendidas para componer calzadas, desviar ríos y construir diques quedaron terminadas, gracias á la actividad y empeño del ilustre virrey que gobernaba entonces, y del cual nos quedan varias cartas referentes á esta inundación, cuyo contenido es importante dar á conocer.

En la primera, dirigida al rey, y fechada á mediados de Septiembre de 1555, le decía:

«En toda esta Nueva España ha llovido este año mucho más que los pasados, y ha hecho gran daño en algunas Provincias, porque ha anegado las sementeras de trigo y maiz, y en esta Ciudad ha sido mayor que en otras partes, por estar la ciudad en lo más bajo

y cercada la mayor parte de una Laguna grande, donde acuden todas las aguas de rios, y fuentes de la comarca, que son muchos: hemos vístonos en gran trabajo, y sino se pusiera gran diligencia en desaguar un Rio que salió de madre, por la parte de Tlatilulco, se llama Santiago, gran parte de la Ciudad se perdiera. Fué gran yerro á mi ver fundarla en este sitio, porque habia otros mejores á dos y á tres leguas de aquí. De más de esto edificaron las casas más bajas que las plazas y calles, y así toda el agua llovediza se entra en las casas, y no tienen desagadero. Si otro año las aguas acuden con la furia que este, la Ciudad corre riesgo, prevenírsele ha de los remedios posibles, aunque el daño principal que fue, es el mal sitio en que se fundó, y los malos cimientos y ruines edificios, no tiene reparo si la Ciudad no se mudare, y esto ya no se puede hacer, así porque costaria dinero innumerable, como porque ni podrian, ni querrian los indios entender en obra tan grande, y sin ellos no se puede hacer una casa, cuanto más mudar una tan grande Ciudad, así que se ha de esperar á lo que Dios Nuestro Señor fuere servido, reparándonos lo mejor posible, como será.»

Previendo que la temporada de lluvias del año siguiente podía ser abundante, como lo fué, D. Luis de Velasco comenzó á tomar las medidas necesarias para evitar peligros, y á esto se refieren las tres cartas siguientes, en las que podrá observarse que en parte había aprobado el proyecto de Gudiel.

«Yo Don Luis de Velasco, Vissorey, etc., Governador por su Magestad en esta Nueva España, hago saber á vos Garcia de Valverde, Corregidor de Atengo, y bien sabeis que por mi está acordado, y mandado se desague el rio de Cuautitlan y fuente de Azumba, que entran en la Laguna de esta Ciudad, y se cierre la puente de Catepeque (Ecatepec), para que cese el riesgo que de no se hacer podia suceder. Y porque conviene que antes que vengan las aguas se entienda en hazer lo susodicho: por la presente os mando que con toda brevedad que ser pudiese vais á entender en lo susodicho, desaguando el dicho Rio y fuente por las partes, y lugares que vieredes ser más conveniente, y necesario, y con el menor perjuicio que ser pueda. Y dareis orden que los indios comarcanos, tres leguas á la redonda entiendan en lo susodicho, y á ello los podais compeler

buenamente, para que se haga antes de las aguas, que para ello, y traer vara de justicia, entendiendo en lo susodicho, os doy poder cumplido, segun que en tal caso se requiere. Fecho en México, á veinte dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y cincuenta y seis años.—*Don Luys de Velasco*.—Por mandado de su Señoria, *Antonio de Turcios*.»

La segunda carta dirigida al mismo García de Valverde, dice así:

«Noble Señor. El Padre Guardian de Cuautitlan, me escribió la que va con esta, por la cual entendereis lo que dice, sobre el desagüero de ese Rio, vereis la pintura que estos Naturales llevan, y si conviniere que se desague por donde hace daño, dareis orden como se haga con brevedad, con la menos vejacion de los Naturales de esos pueblos que ser pudiese. Y avisarme eis del estado en que traeis el desagüero, y para quando pensais se acabará, conviene se acabe antes que las aguas se arrezien, y asi dareis la prisa posible. Bien se os acordará que adelante de la Laguna de Citlaltepeque traté con vos, que viesedes por donde se podia desaguar por dos ó tres partes, para que con más brevedad se desagüare, vello ireis, y dareis orden como se haga asi, pudiéndose hacer sin mucho daño y vejacion y avisarme eis de lo que os pareciere. Guarde nuestro Señor, vuestra noble persona, de México tres de Junio de 1556. A lo que mandaredes.—*Don Luys de Velasco*.»

La tercera y última carta dirigida á la propia persona, dice de esta manera:

«Noble Señor. Hoy viernes por la mañana recibí la que me escribisteis de Cuautitlan, y vi la orden que habeis tenido en el desaguar del Rio, y hame parecido bien, aunque ni se pudiera hacer parte del desagüero por el termino de Teulayuca, creo como decís se escusaran las presas; pero ya que lo teneis hecho por otra parte, parece que por ogaño debe pasar así, y á lo que dicen los de Jaltocan, que les vendrá perjuicio á sus sementeras, de hacerse la presa que se hace, porque va el agua á dar á sus cimenteras, y que si se les mandara cuando yo pase por esa tierra, que no sembraran, no se les diera mucho, y dicen que yo no mando que se haga la presa de Jaltocan, ni se tape el agua que sale de la Laguna, porque no se señala en el mandamiento. Lo que yo os he encargado

y mandado es, que ese Rio se ataje, de manera que no entre en la Laguna, por las partes, y lugares que pareciere que no se podrá guiar, como el agua vaya á las cienegas, y otras partes, con la menos vejacion de los Naturales que sea posible, y si necesario es por esta os lo torno á mandar, Y á lo que dicen, si se les avisaran no sembraran en esas partes, bien saben que se platicó, y trató cuando por ay vine, que se habia de hazer lo que al presente se haze, y que es menor daño que se pierdan algunas pocas sementeras, y no que se anegue México. Ví lo que decis, de que el arroyo que pasé donde estaba una puente de madera, que está entre Xaltocan y otro pueblo que viene de hacia Tultitlan trae mucha agua, y que es menester atajarse, y que la gente está apercebida para lo uno y para lo otro, y que á la puente de Ecatepeque que no habeis tocado hasta desaguar el Rio, y que en esta semana y en la que viene se acabará todo, está bien que se haga como me escribis, y que la fuente se tape hasta que esté hecho lo demás. Y así lo hareis, y de manera que se acabe como decis la semana que viene, Dios mediante, y el cual guarde á vuestra noble persona. México seis de Junio de 1556. A lo que mandaredes.—*Don Luys de Velasco*.»

Estas cartas del ilustre virrey, dan una idea de las obras que entonces se ejecutaron para desviar el río de Cuauhtitlán, y demuestran la previsión que tuvo al ejecutarlas, pues el año de 1556 fué muy abundante en lluvias y tanto como el pasado; pero según parece, el éxito no corrió parejas con la buena voluntad de parte de D. Luis de Velasco, pues en Cabildo celebrado el 7 de Septiembre, se dice que los ríos y lagunas de la ciudad habían crecido mucho, y que la causa, además de las lluvias, era el haber echado el agua del río de Cuauhtitlán en el lago de Citlaltepec, y que no habían sido bastante remedio para seguridad de la población, los reparos que en el dicho río se habían hecho.

Para proponer lo necesario, fueron nombrados los regidores Alonso de Mérida y Hortuño de Ybarra, y se acordó que su informe pasara á conocimiento del virrey y de la Real Audiencia; pero nada práctico se hizo entonces, y transcurrieron más de veinticuatro años sin que se volviera á pensar en el desagüe.

Empero, las recias lluvias del año de 1579, causaron fuertes inun-